

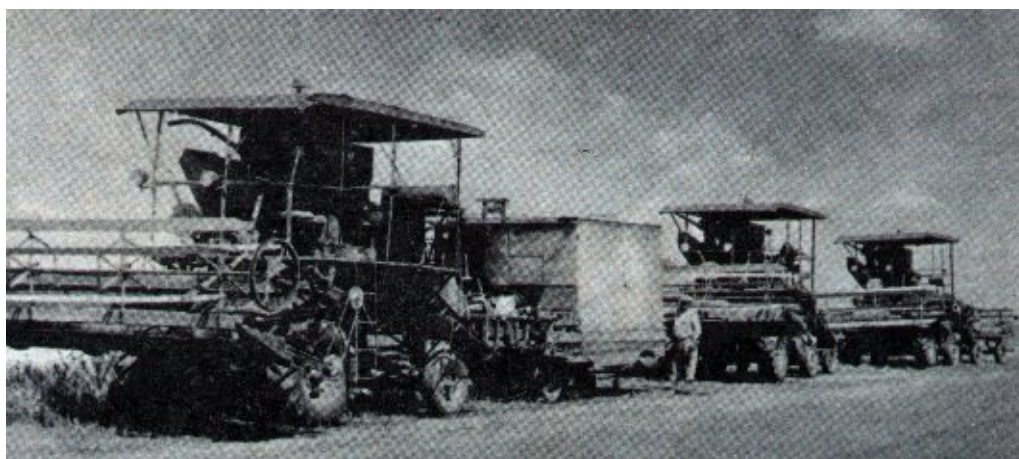
LA ERA DE LOS CONTRATISTAS

Tadeo Buratovich



Al popularizarse cada vez mas la fabricación de cosechadoras en el país surge una nueva modalidad, la de los contratistas cosecheros, la mayor parte de la producción de cosechadoras fabricadas en el país, mas las que aun se importaban de EE.UU. y Canadá, eran adquiridas por los mismos agricultores que las utilizaban para la recolección de sus propias cosechas, muchos de ellos una vez finalizada la campaña en su zona y con la posibilidad de incrementar el ingreso de algún dinero extra que les permitiese amortizar la compra de dicha máquina, se aventuraban a desplazarse a otros lugares en busca de lotes de cosechas.

Por los caminos de la Pampa – CIRCA 1960



Durante la década del 40 y comienzo de los años 50 se incrementan cada vez más las superficies sembradas con trigo y demás cereales fino en la República Argentina, especialmente en la región Pampeana y sur de Buenos Aires, ante la evidente escasez de máquinas para recolectar estas cosechas dio lugar para que muchos de estos propietarios de máquinas corta trilla ya de tipo automotriz y que en sus zonas se terminaba de levantar la cosecha (entendiéndose que los ciclos de maduración se producen de norte a sur en un período de que va de fines de octubre a principios de enero) comienzan a desplazarse con sus máquinas hacia el sur en busca de trigales, que recién maduraban, algunos no se aventuraban más allá del norte de la pcia. de Buenos Aires, pero los más emprendedores que en su casi mayoría se trataba de personas propietarias de cosechadoras y que no eran agricultores, y que se dedicaban al servicio de recolección de cereales como contratistas, muchos de ellos de la zona centro norte de la pcia. de Santa Fe hasta más allá de Reconquista, efectuaban una verdadera odisea interprovincial. A veces de más de 1200 Km. de caminos a los confines de la Pampa y a 100 Km. al sur de Bahía Blanca, comenzando a cosechar en el norte de la pcia. de Buenos Aires a principio de diciembre y terminando al sur de la zonas costeras a fines de enero o principio de febrero.

¿CÓMO ERA LA VIDA DE LOS MAQUINISTAS EN ESOS TIEMPOS?

Generalmente pocos eran los que disponían de una casilla, debían cargar sus cosas en la misma máquina y sobre la camioneta (generalmente algún Ford T) u otro similar, utilizaban una pequeña carpa para dormir o una lona con que tapaban la máquina y sobre la mismas, tenían el espacio indispensable para dormir y guardar algunas cosas nada más, el viaje con las máquinas de aquellos tiempos podría considerarse una verdadera tortura, más para los que se trasladaban a grandes distancias o en el viaje de regreso desde la parte más alejada de su lugar de origen, según la distancia el viaje podía durar 4, 5 o 6 días de tortuosos caminos y muy pocas rutas de pavimento, muy angosto para el ancho de las máquinas. Estas en casi su totalidad no disponían de un sistema práctico para desmontar la plataforma de corte, por lo tanto las mismas quedaban colocadas durante el viaje, y con un ancho promedio de 5 metros, dificultando así su conducción en caminos y rutas con tránsito. Las direcciones de las máquinas eran de tipo mecánico debiéndose contar con buenos brazos para manejarlas y buenas manos para soportar las rugosidades del volante, que en la mayoría de los casos eran de hierro o de fundición.

Cosechando en las serranías de Tandil (1953)



Las ruedas de poco diámetro afectaban aún más la marcha pues repercutían mas en los pozos o huellas de los caminos, la ausencia de las cabinas para el conductor afectaban más aun al mismo en los cambios climáticos (frío, calor, temporal, etc.) En el trabajo de cosecha generalmente se efectuaba en bolsas. Este trabajo era destinado al bolsero y al costurero, estos debían ser competentes, pues si el cereal rendía y la máquina andaba bien, podía largar más de 1000 bolsas en un día de trabajo (no era un trabajo para cualquiera) debía tener buen aguante.

El maquinista si no tenía un ayudante también debía aguantárselas con la conducción de la máquina, la dirección pesada para el manejo, muchas máquinas no disponían el alce automático o hidráulico para la plataforma, la misma se elevaba con una palanca manual con ayuda de resortes. Los asientos distaban mucho de ser cómodos. Los comandos de la máquina eran todos manuales y en muchos casos los motores estaban colocados al lado del conductor lanzando

bocanadas de aire caliente que hacía más penosa aún la faena, en los tórridos días de verano.

Poca idea y un desconocimiento total tienen muchos maquinistas de las actuales generaciones sobre el trabajo con las máquinas en aquellos tiempos.

Hoy las modernas cosechadoras disponen de un total confort de manejo que en aquellos tiempos hubiera parecido algo de ciencia ficción, las modernas cabinas con su equipamiento de aire acondicionado, calefacción, radio, pasacassettes, teléfono celular, dirección y comandos hidráulicos y electrónicos que permiten conducir la máquina con la punta de un dedo y con una sola palanca con teclas tener un control de todos los comandos, cómoda posición de manejo en una butaca totalmente anatómica y regulable al peso del conductor, visión totalmente panorámica del sector de trabajo, y con un mecanismo general de la máquina más perfeccionado y seguro que disminuye las paradas por desperfectos. Todo esto hace más descansada la jornada de trabajo, tal que se podría considerar a la cabina de una cosechadora algo así como una oficina de control montada sobre la misma máquina.

Ambos sistemas y métodos de trabajo en un mismo tipo de elementos, en este caso las cosechadoras, denotan un enorme salto en materia de adelantos que van desde el trabajo abrumador del pasado hasta el confortable de la actualidad.

LOS PRIMEROS MAQUINISTAS

Algunos de estos maquinistas que efectuaban contratos para cosechas comienzan a surgir ya a comienzos de la década del 40, cuando las máquinas corta trillas aparecen en el mercado montadas con las primeras ruedas neumáticas, para uso agrícola que les permiten desplazarse más fácilmente por los caminos, este tipo de neumáticos aparece en algunas máquinas a fines de los años 30, pero a causa del estallido de la 2º guerra mundial (1939-45) predominó la escasez de estos neumáticos hasta finalizada la misma en 1945, a partir de entonces se generaliza el uso de neumáticos agrícolas en las máquinas que les permite desplazarse a largas distancias, importante cantidad de maquinistas provenían como ya se mencionó, del centro norte de la provincia de Santa Fe, algunos de la pcia. de Córdoba entre los años 50 y principio de los 60 solían incursionar en la zona sur de la pcia. de Sta. Fe para luego proseguir más al sur, se las conocía como “las máquinas del norte”, por provenir de poblaciones ubicadas en esa dirección geográfica. Entre los maquinistas que solían cosechar con sus máquinas en la zona de Arequito ya desde los años 1948-49, figuran apellidos y nombres como: Porchietto, Américo y Luis Demaría y otros que provenían de Balnearia (Cba.) y trillaban en los campos de la firma Roberto Coll Benegas Hnos., también por otros lugares y de la misma procedencia, Lorenzo Allochis, Antonio Allochis, Novero Hnos, se contaban también a Antonio Daniele y Caluva, Ferrero Hnos. y muchos otros procedentes de las zonas de Igusquiza, Mar Chiquita, Freyre, Porteña, María Juana, etc., pero el mayor flujo de maquinistas era de la localidad de San Vicente en la Pcia. de Sta. Fe en donde estaban establecidas las fábricas Señor y Bernandin, de ahí podemos citar nombres de algunos de los más conocidos maquinistas como Onofre Pizzi hnos., Jacinto Callegari, Sebastián Callegari, Alfredo y Elso Pagliero, Casina y Romano, Angel Citroni, Ernesto Fazzeta, Santiago Col, Julian Gonsalez, Ghirardi Hnos., Jalid Hnos., Sosa e hijos, Mazzone Hnos.

Estos contratistas que a fines de octubre salían con sus equipos, iban realizando trabajos de recolección de cosechas de trigo y lino a medida que se desplazaban hacia el sur llegando a zonas como las de Arequito u otras del sur Santafeño hacia mediados de noviembre, por lo general llegaban con algunos días de anticipación, tomando el caso de Arequito, allí solían parar con sus máquinas en lo que hoy es la avenida San Martín, en aquel entonces una amplia calle de tierra y estacionaban a la vera de los terrenos del ferrocarril, algunos paraban en esta misma calle frente lo que fue el antiguo almacén de los Sres. Bottazzi Hnos., otros frente a la estación de servicio ISAURA de la firma Brown, también frente a la antigua cooperativa agrícola ganadera (hoy El Ciervo) y oficina de distribución de bolsas, y también frente a la estación de servicio ESSO que en aquel entonces pertenecía a Regiardo Hnos., un buen número de estas máquinas eran marca Senor mod. B3, que por aquella época tenía buen renombre y mucha aceptación por parte de los agricultores, una vez finalizada la recolección de trigo en la zona, todo estos contratistas partían en dirección a la pcia. de Buenos Aires o a la Pampa, siendo su destino las zonas de Coronel Suarez, Pringles, Tres Arroyos, Tandil, Azul, Necochea o Bahía Blanca, a la Pampa llegaban hasta Gral. Pico, Gral. Acha, Guatraché, Gral. San Martín o Jacinto Araoz, después de 3 o 4 días de camino para volver a sus hogares, después de terminada la campaña a fines de enero o principio de febrero, la mayoría de los contratistas disponían de una sola máquina, otros, dos o más unidades, pero hubo también grandes empresarios que disponían de gran cantidad de cosechadoras, citamos el caso de la firma Carlos y Aldo Vidorefessi de Santo Tomé, Sta. Fe que contaba con 31 cosechadoras Senor B3 o Dolfo Hnos. de Esperanza con alrededor de 40 máquinas, se decía que en estas dos empresas regía una disciplina muy exigente con el personal, que ocasionó más de algún conflicto con sus consecuencias. Otros que llegaron a tener 10, 12 o más unidades y hasta un avión propio para recorrer la campaña, caso de Sosa e Hijos, los Hnos. Jalid de San Vicente, Jaime Campá de Arequito etc. De esta misma localidad también surgieron numerosos maquinistas que se dedicaron al oficio de contratistas en lo cual en este trabajo se menciona a los más antiguos, uno de los primeros, Atilo Garello y Hnos., en la década del 40 puede considerarse uno de los pioneros, posteriormente en 1952/3 trabaja en el norte de la pcia. de Buenos Aires y en 1957/8 en la Pampa junto a otras máquinas de Casilda. Don Pedro Rocchi, otro pionero, en 1947 trabaja fuera de la zona y desde 1952/3 por zonas de Colón y Pergamino. Tito Mattaloni, en 1952/3 trabaja en la zona de Coronel Suarez. Milazzo Hnos. y Santiago Favaro, en el mismo año, se contaron entre los primeros contratistas que trabajaban en la provincia de Buenos Aires y la Pampa, un año después Gallo Hnos. como contratista zonales.

A Partir de 1954 surgen nuevos contratistas: Jaime Campá, Pedro Ghirimoldi, Rosatto Hnos., Primo y Juan Longarini, Falco Hnos., Guido Dichiarra y Hnos., Pedro Rosso y Hnos., Migliavaca Hnos., y en 1955 Bartolelli Hnos., Juan Gorandi y Di Rico en 1956 Albino y Enrique Longarini, Bottazzi Hnos., y Bechi Hnos., Frascarelli y Paoltroni, Juan y Pedro Cardetti.

En 1957 Domingo Gorandi, Tomás y Dgo. Favaro, Jorge Pavicich y Luis Biasizzo, Milán y Cichetto, Di Pauli Hnos. , Chiatti Hnos., Pedro Manoni, Guida Hnos., José P. Ghirimoldi, Machi y Morosini, Sixto Grimaldi, Bernardo Biga, Mariano P. Bozиковich, Juan Martini y Facundo Jurado, Angel Demaría y muchos otros.

Sin duda, hay muchos más para esta lista, pero a más de 40 años, muchos nombres se pierden en nuestra memoria contando además, con una legión de contratistas, que surgieron a partir de esos años.

En muchas máquinas que provenían del norte se observaba, que en algunas de las partes de las mismas tenían pintadas las siglas C.A.M.A.L., esto indicaba que sus propietarios estaban asociados a la cooperativa Argentina máquinas agrícolas Ltda. Con sede en Sta. Fe que ejercía como ente gremial y de servicio a estos contratistas. Con el correr de los años se crean instituciones similares en distintos puntos del país.

Equipo de Ghirimoldi y Ambrosio en Coronel Suárez



El mismo equipo preparando la máquina para el viaje de regreso (diciembre 1960)

A partir del año 1953/4 comienza una nueva modalidad en lo referente a cosechas, surge la plataforma para la recolección de maíz, esto incrementa las ventas de cosechadoras que permiten ser utilizadas para ese fin en una época del año que hasta ese momento era de inactividad. Así los mismos contratistas que una vez finalizada la campaña de trigo retornaban a su punto de origen, y en un breve lapso de tiempo volvían a trabajar en esta otra cosecha, la cual tras varios meses de campaña solían terminar las mismas en zonas maiceras de la pcia. de Córdoba y San Luis, siendo los puntos más importantes las zonas de Gigena, Berrotarán, Río IV, Achiras, Sampacho o Villa Mercedes, retornando de esos lugares a fines de junio o principio de julio.

Ardua tarea esta pero al volver a sus hogares tanto los contratistas como el personal les deparaba la gran satisfacción de poder estar cada uno con su familia y con el fruto de su trabajo vivir una vida más digna, que permite ser recordada con nostalgia por sus protagonistas.

Arequito, julio 2000